

Homilía de XIX Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2024 - 2025 - (Ciclo C)

“Estad atentos y vigilantes”

Introducción

Agosto, vacaciones. Decidimos hacer una salida, abandono del hogar, la casa o el piso. Nos asalta la duda, una preocupación, no me refiero a lo que he de meter en la mochila o en la maleta sino, vista la situación y escuchados los consejos que se prodigan respecto al hecho de las salidas y abandono temporal del hogar, la preocupación que se hace patente es la posibilidad de ser ocupada o salteada la vivienda.

Nuestra casa es nuestro tesoro, nuestro refugio, nuestro contexto familiar, el cobijo de cada uno y de los nuestros (familia, amigos). El evangelio nos lo dice claro: “¡Estad vigilantes!” Pero, es cierto, quizá el evangelio se refiere a otras cuestiones.

Una cosa es poner el corazón en algo que me capacita, que me permite, que me hace capaz de estar al servicio de los demás, a compartir con los demás y otra cosa es poner el corazón y hacerme propietario: “¡Es mío!” “¡Apártate, vete...!”

Felices vacaciones, pongamos los medios, es cuestión de responsabilidad: el hogar, la casa, es el lugar donde nos reunimos y hacemos la vida, compartimos. Los Evangelio nos invitan a compartir con amor. La vida es vida auténtica cuando se contempla (mirar con amor) y se esta atento a aquellos con los que se habita, con los que se comparte. La casa, el mundo que habitamos, que sea “nuestra casa”. “¡Estad vigilantes!” para no perder esta orientación; “¡Estar atentos!” para servir a los demás.



Fr. José Luis Ruiz Aznarez OP
Convento de Predicadores Cardenal Xavierre (Zaragoza)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de la Sabiduría 18, 6-9

La noche de la liberación les fue preanunciada a nuestros antepasados, para que, sabiendo con certeza en qué promesas creían, tuvieran buen ánimo. Tu pueblo esperaba la salvación de los justos y la perdición de los enemigos, pues con lo que castigaste a los adversarios, nos glorificaste a nosotros, llamándonos a ti. Los piadosos hijos de los justos ofrecían sacrificios en secreto y establecieron unánimes esta ley divina: que los fieles compartirían los mismos bienes y peligros, después de haber cantado las alabanzas de los antepasados.

Salmo

Salmo 32, 1 y 12. 18-19. 20 y 22 R/. Dichoso el pueblo a quien Dios escogió como heredad.

Aclamad, justos, al Señor, que merece la alabanza de los buenos. Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor, el pueblo que él se escogió como heredad. R/. Los ojos del Señor están puestos en quien lo teme, en los que esperan en su misericordia, para librar sus vidas de la muerte y reanimarlos en tiempo de hambre. R/. Nosotros aguardamos al Señor: él es nuestro auxilio y escudo. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 11, 1-2. 8-19

Hermanos: La fe es fundamento de lo que se espera, y garantía de lo que no se ve. Por ella son recordados los antiguos. Por la fe obedeció Abrahán a la llamada y salió hacia la tierra que iba a recibir en heredad. Salió sin saber adónde iba. Por fe vivió como extranjero en la tierra prometida, habitando en tiendas, y lo mismo Isaac y Jacob, herederos de la misma promesa, mientras esperaba la ciudad de sólidos cimientos cuyo arquitecto y constructor iba a ser Dios. Por la fe también Sara, siendo estéril, obtuvo “vigor para concebir” cuando ya le había pasado la edad, porque consideró fiel al que se lo prometía. Y así, de un hombre, marcado ya por la muerte, nacieron hijos numerosos, como las estrellas del cielo y como la arena incontable de las playas. Con fe murieron todos estos, sin haber recibido las promesas, sino viéndolas y saludándolas de lejos, confesando que eran huéspedes y peregrinos en la tierra. Es claro que los que así hablan están buscando una patria; pues si añoraban la patria de donde habían salido, estaban a tiempo para volver. Pero ellos ansiaban una patria mejor, la del cielo. Por eso Dios no tiene reparo en llamarse su Dios: porque les tenía preparada una ciudad. Por la fe, Abrahán, puesto a prueba, ofreció a Isaac: ofreció a su hijo único, el destinatario de la promesa, del cual le había dicho Dios: «Isaac continuará tu descendencia». Pero Abrahán pensó que Dios tiene poder hasta para resucitar de entre los muertos, de donde en cierto sentido recobró a Isaac.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 12, 32-48

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «No temas, pequeño rebaño, porque vuestro Padre ha tenido a bien daros el reino. Vended vuestros bienes y dad limosna; haceos bolsas que no se estropeen, y un tesoro inagotable en el cielo, adonde no se acercan los ladrones ni roe la polilla. Porque donde está vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón. Tened ceñida vuestra cintura y encendidas las lámparas. Vosotros estad como los hombres que aguardan a que su señor vuelva de la boda, para abrirle apenas venga y llame. Bienaventurados aquellos criados a quienes el señor, al llegar, los encuentre en vela; en verdad os digo que se ceñirá, los hará sentar a la mesa y, acercándose, les irá sirviendo. Y, si llega a la segunda vigilia o a la tercera y los encuentra así, bienaventurados ellos. Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora viene el ladrón, velaría y no le dejaría abrir un boquete en casa. Lo mismo vosotros, estad preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre». Pedro le dijo: «Señor, ¿dices esta parábola por nosotros o por todos?». Y el Señor dijo: «¿Quién es el administrador fiel y prudente a quien el señor pondrá al frente de su servidumbre para que reparta la ración de alimento a sus horas? Bienaventurado aquel criado a quien su señor, al llegar, lo encuentre portándose así. En verdad os digo que lo pondrá al frente de todos sus bienes. Pero si aquel criado dijere para sus adentros: “Mi señor tarda en llegar”, y empieza a pegarles a los criados y criadas, a comer y beber y emborracharse, vendrá el señor de ese criado el día que no espera y a la hora que no sabe y lo castigará con rigor, y le hará compartir la suerte de los que no son fieles. El criado que, conociendo la voluntad de su señor, no se prepara ni obra de acuerdo con su voluntad, recibirá muchos azotes; pero el que, sin conocerla, ha hecho algo digno de azotes, recibirá menos. Al que mucho se le dio, mucho se le reclamará; al que mucho se le confió, más aún se le pedirá».

Pautas para la homilía

Escuchar al Maestro y guardar en el corazón

En el evangelio de este domingo aparece, en boca de Pedro, algo que me parece interesante. Jesús, está hablando con los discípulos y más personas curiosas, necesitadas, buscadoras, inquietas, y, como es habitual, utiliza parábolas, una pedagogía que pretende que los que escuchan entiendan lo que se les está comunicando.

Parece que los discípulos se están enterando y Pedro, espontaneo, sin prejuicios, lanza una pregunta al Maestro: “Señor, dices esta parábola por nosotros o por todos?” (Lc 12,41). Nos hace pensar esta intervención de Pedro que parte de una diferencia “por nosotros o por todos”, que el hecho de pertenecer al grupo del Señor, de seguir al Maestro, ya tenemos todo ganado, somos los perfectos y, por el contrario, todos los demás tienen mucho camino, todavía, que recorrer.

También podemos pensar que Pedro está intuyendo que “a quién mucho se le dio mucho se le pedirá”. Sea lo que fuere, nos es útil pensar que no basta con llamarse cristiano, estar bautizado, “cumplir”. Todo eso tiene sentido, es un valor, cuando despertamos y estamos atentos y vigilantes, somos coherentes, veraces y servidores. Ser conscientes del por qué y el para qué de nuestra vida, de la importancia de los demás. Es un pecado, creerse perfecto y despreciar a los demás porque no hacen lo que yo hago, cómo “cumpló”... “Consejo vendo y para mí no tengo”.

Guardar en el corazón, es respeto, consideración, amor. Vigilemos la coherencia de nuestras obras, vigilemos donde ponemos nuestro corazón. Podría ser que nuestro corazón lo ponemos en lo importante que creo que “soy”, en un “ego” enorme, en lo mucho que “sé”, en lo mucho que “tengo”. Preguntémonos: ¿Dónde ponemos nuestro corazón?

Donde está vuestro tesoro está vuestro corazón

Todos y cada uno somos un “tesoro”, merecedores del respeto, del amor de unos para con los otros. El amor de Dios lo tenemos asegurado, la realidad de la Encarnación es consecuencia, se entiende y explica por el amor. En las parábolas que el texto de Lucas (c. 12) nos presenta, tienen sentido como un llamamiento a la propia responsabilidad.

Otra parábola, protagonista el frigorífico: “Una familia de gente modesta hacía mucho tiempo que soñaba con un frigorífico. A precio de grandes sacrificios, logró comprarlo. La llegada del frigorífico a casa fue un gran acontecimiento. Se saludó como el nacimiento de un niño. Donde está vuestro tesoro, allí está vuestro corazón. Todos los componentes de la familia pusieron su corazón en el frigorífico... Y el corazón de estos pobrecillos se volvió gélido, indiferente a los otros, evadido de los compromisos de solidaridad.” (J. Loew-J. Faizant)

Todos y cada uno somos un “tesoro”... todos y cada uno tenemos un tesoro que está escondido y hay que “trabajar” para descubrirlo. El tesoro es Dios que está en el corazón de cada una de sus criaturas. La búsqueda de Dios en el corazón de uno y la contemplación (mirar con amor) del prójimo como amados y, también, habitados por Dios. El Dios que Jesús nos presenta y que es don total, incondicional y permanente.

En este “trabajo”: la búsqueda del tesoro, la confianza puesta en el que buscamos, la responsabilidad está motivada. Nada nos tiene que dar nuestro Creador, lo que somos y a lo que estamos llamados está dentro de nosotros. De ahí la importancia de la responsabilidad en cada uno de nuestros actos, sentimientos, proyectos... en los que los demás son importantes.

Estad atentos y vigilantes

Pero, ¿cómo saber lo que se me dio? Buscar e indagar, estar vigilantes, salir del “dichoso yo” para poder crecer en consciencia.

Sin miedo, éste acobarda, asusta, limita. La pedagogía del miedo la utilizada los dictadores, los que se creen propietarios y van de poderosos.

Dios parte del Amor, del Don de la Gracia... confía en sus criaturas. Las palabras de Jesús no son amenazas, son palabras para despertar a lo que somos, a nuestra realidad.

Y la vida la tenemos que hacer desde lo que somos. Lo que somos lo vamos descubriendo en nuestro caminar por la vida y esta es la razón de la insistencia de estar vigilantes y atentos. Para no rendirse en esta vigilancia y atención precisamos de la esperanza. Y la esperanza significa, se hace vida, cuando nos capacita para adaptarnos a situaciones imprevistas, somos ágiles para las decisiones, sentido para la provisionalidad. “Tened ceñida la cintura y las lámparas encendidas” (Lc 12, 35).

"La esperanza cristiana no se basa en lo que Dios me dará, sino en que sea capaz de descubrir lo que Dios me está dando" (fr. Marcos)

Responsabilidad, capacidad de responder, esa capacidad no se manifiesta en el hecho de acumular, guardar, sino en la capacidad de interpretar lo que vivimos y aprender, conocernos mejor, y así dar respuestas nuevas a problemas y exigencias que ya no son de ayer.

¿Dónde ponemos nuestro corazón?



Fr. José Luis Ruiz Aznarez OP
Convento de Predicadores Cardenal Xavierre (Zaragoza)

Evangelio para niños

XIX Domingo del tiempo ordinario - 10 de agosto de 2025



Vender los bienes y haced limosnas

Lucas 12, 32-48

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: - Tened ceñida la cintura y encendidas las lámparas; vosotros estad como los que aguardan a que su señor vuelva de la boda para abrirle apenas venga y llame. Dichosos los criados a quienes el señor, al llegar, los encuentre en vela: os aseguro que se ceñirá, los hará sentar a la mesa y les irá sirviendo. Y si llega entrada la noche o de madrugada, y los encuentra así, dichosos ellos. Comprended que si supiera el dueño de la casa a qué hora viene el ladrón, no le dejará abrir un boquete. Lo mismo vosotros, estad preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre.

Explicación

En una ocasión Jesús dijo a sus discípulos: -Tened encendidas las lámparas y estad como los que esperan a su Señor, para recibirle en cuanto llegue y llame a la puerta. Dichosos los que vigilan su venida. Y esto lo dijo porque quiere a sus amigos atentos, despiertos y espabilados, para poder acogerle cuando venga a nosotros medio escondido en quienes menos lo pensamos y donde nos parezca más imposible. Cuando estamos amodorrados no nos enteramos de nada.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

DECIMONOVENO DOMINGO ORDINARIO –CICLO C- (Lc 12, 32-48)

Narrador: En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

Jesús: Tened ceñida la cintura y encendidas las lámparas. Vosotros estad como los que aguardan a que su señor vuelva de la boda, para abrirle, apenas venga y llame.

Discípulo1: Señor, nosotros estamos siempre contigo y te seguiremos donde vayas.

Jesús: Dichosos los criados a quienes el Señor, al llegar, los encuentre en vela: os aseguro que se ceñirá, los hará sentar a la mesa y los irá sirviendo.

Discípulo2: Aunque no acabo de entender lo que nos dices, siempre estaremos preparados para hacer lo que nos mandes.

Jesús: Comprended que si supiera el dueño de la casa a qué hora vine el ladrón, no le dejaría abrir un boquete en la pared. Lo mismo vosotros, estad preparados, porque a la hora que menos penséis, viene el Hijo del Hombre.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández